

HELMANTICA

REVISTA DE HUMANIDADES CLASICAS
PONTIFICIA UNIVERSIDAD ECLESIASTICA.-SALAMANCA

AÑO I

ABRIL-JUNIO DE 1950

NÚM. 2.

El P. Claret impulsor de los estudios humanísticos

La inminente canonización del Beato Antonio M.^a Claret ha hecho pasar a primer plano su figura prócer de Misionero y Arzobispo, de Catequista y organizador de propaganda católica, de Fundador de Institutos religiosos y Confesor Real, de alma finamente eucarística y abanderado de la devoción al Corazón de María, dechado de actividad interior y exterior a lo Javier, a lo San Pablo.

El brillo de su actividad multiforme amortigua ciertas facetas de su egregia personalidad. Una de estas facetas—estrella casi eclipsada en el firmamento de su alma grande—es sin duda la que intentamos presentar a los lectores de HELMANTICA: «El P. Claret, impulsor de los estudios humanísticos». Se trata de un nuevo brillante, que bien pulimentado, quisiera engastar en la frente coronada del Santo Arzobispo para que con el centelleo de su luz pregone una gloria más del gran apóstol del siglo XIX.

I.—FORMACIÓN HUMANÍSTICA DE CLARET

Tendría Claret como doce abriles cuando sus padres, secundando la idea de la vocación sacerdotal, que había germinado en su alma inocente, lo presentaron a un anciano sacerdote de Sallent (Barcelona) su pueblo natal, para que lo fuera iniciando en la lengua latina.

Desde cinco o seis años había frecuentado con asiduidad y aplicación nada comunes la escuela que regentaba D. Antonio Pascual, bachiller por la universidad de Cervera, hombre muy activo y re-

ligioso, interesado vivamente en el aprovechamiento de los niños a él encomendados ¹.

Con tan excelente maestro y las inmejorables cualidades del alumno, la instrucción primaria de Claret fué superior. ¡Buena base para la iniciación del nuevo latino!

Bajo la sabia férula del Dómine aprendió las declinaciones, las reglas de los géneros, la conjugación latina y posiblemente el intrincado laberinto de los pretéritos y supinos. Poco más pudo aprender, pues el centro humanístico sallentino quedó clausurado muy pronto por los crespones negros, extendidos a la muerte del querido preceptor.

La familia Claret, harto cargada de hijos, agotada por recientes desembolsos, zozobrando tal vez ante la perspectiva de peligrosas ausencias de su hijo en aquellos aciagos días de luchas políticas, se opuso a que Toñín se trasladara al Seminario de Vich a continuar sus estudios y optó porque se incorporara definitivamente a la tarea de la fabricación de tejidos, para la que había dado muestras de habilidad extraordinaria en ocasiones en que, por puro entretenimiento, se había puesto a ayudar a sus padres.

Claret acató con el corazón transido de pena la decisión paterna. ¿Habría de renunciar para siempre al sueño dorado de su vocación sacerdotal? «*Con qué fe, con qué confianza, con qué fervor—nos dice él mismo—hablando con mi Padre me ofrecía mil veces a su santo servicio: deseaba ser sacerdote... y me acuerdo que le decía: Humanamente no veo esperanza ninguna, pero Vos sois tan poderoso, que si queréis lo arreglaréis todo*» ².

Dios en efecto lo arregló al cabo de unos siete años, conduciéndole recto, por esos caminos torcidos que le trazaban los hombres, a la meta de sus aspiraciones. Aconsejado por el P. Amigó, sacerdote del Oratorio, y con la aquiescencia de su padre, reanudaba en Barcelona los estudios de latín sin abandonar de momento su profesión de fabricante ³.

Frisaba entonces Antonio en los 20 años, a pesar de lo cual no tuvo reparo en sentarse como doctrino en la preceptoría de un tal

¹ CLARET, *Autobiografía* = Archivo Histórico de la Congregación de Misioneros, vol. I, Madrid 1916, pág. 20.

² CLARET, *Autobiografía*, pág. 26-29.

³ C. FERNÁNDEZ, *El B. P. Antonio M.^a Claret, Historia documentada de su vida y empresas*, Madrid 1941, vol. 1, pág. 57.

D. Tomás, para repasar declinaciones y conjugaciones latinas al lado de chicuelos inquietos. Pero D. Tomás murió muy pronto y Claret fué a parar a manos de D. Francisco Mas y Artigas, que será ya su mentor y pedagogo definitivo en los estudios de latinidad.

Los primeros afanes desplegados en Sallent en pro de la lengua latina habían dejado solera en su espíritu francamente reflexivo y un como regusto singular por esta disciplina, parecido al que conservan los vasos, de la primera sustancia por ellos contenida:

«quo semel est imbuta recens servabit odorem
testa diu» (Hor. Ep. 1, 2, 70)

Así se explica cómo en los pocos meses—unos nueve o diez—que asistió Antonio a las lecciones de D. Francisco, hizo tales progresos en esta asignatura, que llegó a traducir con soltura y hasta manejar con cierta perfección la conversación latina ⁴. Más tarde, cuando su profesor publique su ya poco conocido diccionario latino-español lo dedicará a su antiguo discípulo Claret, recordando los ratos deliciosos pasados con él en los felices años escolares ⁵.

Su preparación humanística había llegado al grado de madurez exigido para comenzar los estudios eclesiásticos superiores. Así lo certificaba el tribunal formado en Vich por los doctores Passarell, Soler y Puigdollers para refrendar sus cursos de humanidades, ya que sus estudios no habían tenido carácter oficial ⁶.

Con todo, Claret debió comprender lo expuesto, que suele ser cursar privada y atropelladamente los estudios humanísticos, base de toda la formación ulterior del seminarista, y por eso recomienda tan encarecidamente en el Colegial Instruído que *«a los seminaristas de talento y que empiezan jóvenes la carrera de los estudios, nunca jamás se les debe dispensar ningún año de humanidades»* ⁷.

Más aún, inculca que incluso cuando se hallen cursando filosofía o teología *«no se han de desdeñar de repasar dichos autores y materias de los primeros años; pues entonces admirarán más y más sus bellezas»* ⁸.

Y consta que así lo hizo él en sus años de estudiante, dando

⁴ Archivo Claretiano de Vich, n.º 628.

⁵ C. FERNÁNDEZ, *El B. P. Antonio M.ª Claret*, vol. I, pág. 58.

⁶ Archivo Claretiano de Vich, n.º 3.706; C. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, pág. 84.

⁷ CLARET, *Colegial Instruído*, Barcelona 1860, vol. I; pág. 202.

⁸ CLARET, *id. id.*

clases o repastos de latín, castellano, francés, matemáticas y dibujo a otros compañeros o seminaristas jóvenes en las tardes de los jueves y algún día festivo ⁹. Con ello no intentaba más que imponerse él en dichas materias y hacer participantes a los demás de los vastos conocimientos adquiridos durante los años pasados en Barcelona en las diferentes disciplinas cursadas en la escuela mercantil de la Lonja. Allí debió ejercitarse en el francés, lengua que tanto le había de servir en el penoso ministerio de las confesiones. El italiano, inglés y alemán consta que también llegó a hablarlos. Si no hubiera otras pruebas de ello, bastaría un testimonio aducido por él en el Colegio Instruído, como estímulo para los seminaristas:

«Al escribir estas líneas se cumplen tres años—dice—que nos hallamos en Madrid, y durante estos tres años hemos confesado con muchísima frecuencia a franceses, italianos, ingleses y alemanes, y por esto conocemos la necesidad que hay de saber estos idiomas» ¹⁰.

Lo que resulta difícil precisar si fué ya durante su carrera o más tarde en su vida ministerial cuando se dedicó a estos tres últimos idiomas. Me inclino por la segunda parte del dilema, dado el curso bastante accidentado de sus primeros estudios. Con todo, cuando él redactó el plan de estudios para seminarios, propuso el estudio del francés, inglés, italiano y alemán ¹¹, como formando parte del mismo.

Lo que no consta que aprendiera nunca el P. Claret fué el griego; aunque sí muestra interés por esta asignatura en diferentes ocasiones. El griego estaba entonces en España en franca decadencia, y no sólo el griego sino en general todos los estudios humanísticos. Ganada la guerra de la independencia, repuesta la monarquía, se entabla pronto una enconada lucha entre realistas y constitucionales, preludio de las que más tarde estallarán entre carlistas y liberales. Nos hallamos en un siglo de intrigas, de pasiones políticas, de persecución, confiscación de bienes, quemas de conventos, asesinatos en masa. No es extraño, pues, que, mientras para gran parte de las naciones europeas, el siglo xix representa el resurgir pujante de los estudios filológicos y lingüísticos con figuras tan destacadas como Grim (1785-1863), Bopp (1791-1867), Müller (1794-1840), Mommsen (1817-1903), el danés Bredsdorff (1790-1841), Madvig (1804-

⁹ *Proceso informativo de Vich*, sesión 37; FERNÁNDEZ, *op. cit.*, pág. 85.

¹⁰ CLARET, *Colegial Instruído*, Barcelona 1860, I, 203.

¹¹ CLARET, *Miscelánea Interesante*, Barcelona 1865, pág. 173-174.

1886), Ritschl (1806-1876), Curtius (1820-1885), Schleicher (1821-1868), Ribbeck (1827-1898), el americano Whitney (1827-1894), el francés Miguel Bréal (1832-1916), Carlos Brugmann (1849-1919), Ulrico Wilamowitz (1848-1932), etc., en España en cambio, salvo algún esfuerzo esporádico, no existiera a lo largo del siglo XIX ni filología, ni lingüística, ni siquiera la tradición humanística de siglos anteriores. Con razón clama indignado Menéndez Pelayo contra este vergonzoso atentado y conculcación de las letras humanas iniciado por enciclopedistas a lo Olavide, continuando por las torpezas regalistas y consumado por ministros sin conciencia y planes descabellados. Vale la pena transcribir las palabras autorizadas del maestro:

«A esto se debe principalmente el que España (contando Portugal) sea hoy, fuera de Turquía y Grecia, aunque nos cueste lágrimas el confesarlo, la nación más rezagada de Europa en toda ciencia y disciplina seria, sobre todo en la filología clásica y en los estudios literarios e históricos que de ella dependen... Se traen (aquí éstos datos) para que sirvan de estímulo y de acicate a los poquísimos que entre nuestra juventud sienten arder en su pecho la llama desinteresada de la ciencia; se traen... para que surja el deseo de anudar la tradición rota, etc.»¹².

Pero estas lamentaciones suben de punto al referirse concretamente al griego, *que si todavía en los planes de estudio, más o menos nominalmente figuraba, en vísperas de la revolución del 68 se terminó con este triste resto, y el griego desapareció de la enseñanza media hasta nuestros días*¹³.

Razón tenía Menéndez Pelayo al quejarse con fina ironía en el prólogo a la gramática griega de Curtius:

«¿Ni qué Filología ha de prosperar en esta nación que por privilegio singular y deshonoroso entre todas las de Europa, es la única que ha excluido el griego de su enseñanza elemental (=media), sin que este insigne desatino, consumado en 1867, haya logrado hasta la fecha enmienda ni reparación, de los infinitos gobernantes que se han sucedido, en estos veinte años, en medio de los mayores y más trascendentales cambios, revoluciones, caídas de dinastías, nuevas formas de gobierno, restauraciones... cuanto cabe en el proceso histórico? Sólo para la pobre lengua de Homero, de Píndaro y Demóstenes, no ha habido ni revolución, ni restauración, ni nada en suma. Sólo para ella, o más bien para daño suyo, han cobrado eternidad los decretos y las reales órdenes, que para lo demás suelen vivir en España la vida de las flores. En perseguir el griego, todos han sido unos.

¹² MENÉNDEZ PELAYO, *Prólogo a la Gramática Griega de Curtius*, Buenos Aires, Edic. Desclée 1946, pág. XI.

¹³ TOVAR, *Lingüística y Filología Clásica*, Madrid 1944, pág. 60.

Un ministro moderado lo desterró de los Institutos; otro ministro republicano le redujo a un curso en la Facultad de Letras. Con tales precedentes, para creer que en adelante se formen helenistas españoles, habrá que creer en la generación espontánea. En todo país civilizado, el griego es una enseñanza elemental que forma parte de la segunda enseñanza, es decir, de la cultura general del espíritu, con el mismo derecho que el latín...»¹⁴

Pero el P. Claret, cuya formación humanística—a pesar de su extraña trayectoria y de la laguna del griego—pudo alcanzar algún relieve en aquellos momentos decadentes del novecientos, tenía trazada por Dios una misión providencial. Apóstol y Misionero de su siglo, él recorrerá pueblos, regiones y continentes, ajeno completamente a la progresiva decadencia de los estudios clásicos y atento al resurgir espiritual de las conciencias aletargadas en la indiferencia o encenagadas en el vicio. Sólo más tarde, cuando ya en la sede arzobispal de Santiago de Cuba haya llegado a ser una figura relevante del Episcopado español, se requerirá su atención para la cuestión de los clásicos, problema que preocupará hondamente a muchos espíritus, mediado el siglo XIX.

II.—LA CUESTION DE LOS CLASICOS

La formación clásica de la juventud, cuya preponderancia había sido impugnada y desvirtuada progresivamente por los satélites de la revolución volteriana, como producto y fermento a la vez de la intransigencia clerical, por una de esas paradojas de la historia, se iba a convertir en blanco de contradicción de fervientes católicos. Uno de los adalides más íntegros que entonces tenía la iglesia, alarmado por el cáncer de inmoralidad e indiferencia religiosa que corroía los pueblos, señala con el dedo el foco de la infección y, echándose las de quirurgo, proscribió públicamente los estudios clásicos —*voilà l'ennemi*— como *le ver rongeur*, el gusano roedor de la sociedad novecentista.

«*Le ver rongeur*»,¹⁵ tal es el título llamativo del libro del abate Gaume, escrito con frase insinuante y con celo digno de mejor causa, intenta probar que la iglesia ha sido tradicionalmente enemiga

¹⁴ MENÉNDEZ PELAYO, *Prólogo a la Gram. de Curtius*, pág. XII.

¹⁵ J. GAUME, *Le ver rongeur des sociétés modernes ou le paganisme dans l'éducation*, París 1851, pág. 416.

de la formación clásica y que la descristianización reinante y hasta las doctrinas subversivas del socialismo y del comunismo son fruto de la preponderancia que tienen en la educación los clásicos paganos (p. 32).

¡Con qué alegría recoge (p. 53) las frases despectivas de S. Jerónimo!

Hoc quod vos miramini, jam contempsimus ¹⁶.

Y aquellas otras palabras del monje de Belén:

Unusquisque poetarum, qui putantur apud eos (Ethnicos) disertissimi, calicem aureum temperavit, et in calicem aureum venena iniecit ¹⁷.

Pero su regocijo sube de punto cuando tropieza con aquella severa reprensión del Papa S. Gregorio Magno al Obispo Desiderio, por el delito *d'enseigner* —dice— *aux jeunes gens la littérature païenne* (p. 117).

«Cum multa nobis bona de vestris fuissent studiis nuntiata, ita cordi nostro nata est laetitia, ut negare ea quae sibi fraternitas vestra concedenda poposcerat minime pateremur. Sed post hoc pervenit ad nos, quod sine verecundia memorare non possumus, fraternitatem tuam grammaticam quibusdam exponere. Quam rem ita moleste suscepimus, ac sumus vehementius aspernati, ut ea quae prius dicta fuerant in gemitum et tristitiam verteremus, quia in uno se ore cum Jovis laudibus Christi laudes non capiunt. Et quam grave nefandumque sit episcopis canere quod nec laico religioso conveniat, ipse considera. Et quamvis... Unde si post hoc evidenter ea quae ad nos perlata sunt falsa esse claruerint, nec vos nugis et saecularibus litteris studere constiterit, Deo nostro gratias agimus, cui cor vestrum maculari blasphemis nefandorum laudibus non permisit, et de concedendis quae poscitis securi jam et sine aliqua dubitatione tractabimus» ¹⁸.

¿Qué más? parece preguntarse retador el abate Gaume. Y con aire de triunfo se le oye responder: «*L' Église elle-même fit entendre sa grande voix et défendit expressément de mettre entre les mains des enfants les livres païens*» (p. 122). Funda su tesis en aquellas palabras del Tridentino:

Antiqui vero libri ab Ethnicis conscripti, propter sermonis elegantiam et proprietatem permittuntur. *Nulla tamen ratione pueris praelegendi sunt* ¹⁹.

Y por este camino va siguiendo el abate francés el desarrollo de su tesis a lo largo de un libro de más de 400 páginas.

¹⁶ S. JERONIMUS, *Epist. ad Pammachium* 84; PL, 22, 744-750.

¹⁷ S. JERON. *Hom. 2 in Hier.*; cfr. GAUME, *Le ver rongeur*, pág. 103.

¹⁸ S. GREGORIUS MAGNUS, *Epist. lib. 9*, 54; cfr. PL, 77, 1171.

¹⁹ *Reg. Indic. jussu conc. Trid. edit.*, reg. VII.

¿Consecuencia? Desterrar de la enseñanza los autores clásicos o dosificarlos de tal suerte que se atenúe notablemente su acción deletérea.

En vano le contesta el sabio jesuíta Ch. Daniel con una serenidad y una competencia grande ²⁰. Al principio sin apenas aludir a su adversario, Daniel va pulverizando la base de la argumentación de Gaume. Su tesis es esta: La iglesia, desde sus orígenes, utilizó con las debidas cautelas—claro está—los clásicos ²¹ de la antigüedad pagana. San Gregorio Nacianceno, San Basilio, San Jerónimo, San Agustín son buena prueba de ello. Varios de los textos falsamente aducidos por Gaume para su tesis, fielmente interpretados en su contexto, prueban la tesis contraria.

San Jerónimo como los demás Santos Padres, al hablar con desdén de los autores paganos o condenar su lectura, se refiere al caso de algunos eclesiásticos que descuidando el estudio de las Sagradas escrituras o dando de mano a sus ministerios pastorales se entregaban con pasión a la literatura profana (p. 51).

At nunc etiam Sacerdotes Dei, omissis Evangelii et prophetis, videmus comœdias legere, amatoria bucolicorum versuum verba canere, tenere Virgilium et, id quod in pueris necessitatis est crimen, in se facere voluptatis ²².

Por lo demás consta que S. Jerónimo no sólo se daba a la lectura de los autores paganos, sino que en su profesión de gramático en el monasterio de Belén, explicaba a sus jóvenes alumnos los cómicos, líricos, historiadores y sobre todo Virgilio (p. 47).

En cuanto a S. Basilio, conocido es su opúsculo sobre la lectura

²⁰ CH. DANIEL S. J., *Des Etudes Classiques dans la société chrétienne*, París 1853, pág. 446.

²¹ Cuanto al origen etimológico del vocablo *clásico*—dice el P. Cayuela en su magnífica obra *«Humanidades Clásicas»* pág. 39—nos hemos de atener a lo que nos dice Aulo Gelio en los cap. 7 y 19 de sus *Noctes atticae*. Primitivamente se tomó este vocablo como adjetivo, que significaba *perteneciente a una de las clases* u órdenes en que estaba distribuido por sus rentas el pueblo. De ahí se limitó a denotar los que estaban inscritos en la primera de esas clases; algo así como en castellano reservamos el nombre de *categoría* para los que son de la más alta, y les llamamos personas de categoría. Ese fué el sentido que dió Catón a la voz *classicus*. Posteriormente, se llamaron clásicos los que en su línea y en su género descuellan entre los demás... los escritores de más fama y por todo el mundo reconocidos como autoridades en literatura.

²² JERON. Ep. ad Damasum t. IV, part. 1.^a, col. 153; cfr. DANIEL, op. cit. pág. 51.

de los autores profanos, compuesto por el santo al final de sus días y en cuya primera parte prueba la utilidad de dichos estudios para la juventud cristiana (p. 33).

De este tiempo data el edicto de Juliano el apóstata vedando a los cristianos con una refinada hipocresía toda otra lectura e instrucción que no sea la de *Mateo y Lucas* (p. 21-24). Lo cual supone que las *escuelas del Galileo*, como las llamaba Juliano, se servían de los autores paganos. De otra suerte no se explica la prohibición; prohibición que, en sentir de León XIII, encerraba una intención abiertamente persecutoria. Oigamos las mismas palabras del Pontífice. Habla del prestigio que infunden los estudios clásicos y dice:

«Quod primo loco illuc pertinet ut suum Clerus teneat decus: est enim litterarum laus multo nobilissima; quam, qui adepti sint, magnum aliquod existimantur adepti; qui careant, praecipua quadam apud homines commendatione carent. Ex quo intelligitur quale esset illud Juliani imperatoris callidissimum et plenum sceleris consilium, qui ne liberalia studia exercerent christianis interdixerat. Futurum enim sentiebat ut facile despicerentur expertes litterarum; nec diu florere christianum posse nomen, si ab Humanitatis artibus alienum vulgo putaretur»²³.

De S. Agustín se sabe que uniendo la teoría a la práctica hacía leer cada día a sus discípulos medio libro de la Eneida (p. 55). Suya es también la idea (p. 60) o interpretación de aquel pasaje del Exodo 11, 35 en el sentido que más tarde repetirá S. Isidoro: «*Quid nisi quod in auro et argento ac veste Aegyptiarum significatae sunt quaedam doctrinae, quae ex ipsa consuetudine gentium, non inutili studio discuntur*»²⁴.

Sigue el P. Daniel desarrollando su tesis a través de la edad media (p. 77-178) y del renacimiento (p. 179-222) y luego dedica un largo capítulo (p. 223-280) al concilio de Trento. Al llegar aquí no puede contenerse y arremete contra Gaume, aunque haciendo justicia a su celo y recta intención (p. 240).

El texto aducido en el *Gusano Roedor* se refiere a una prohibición que el Concilio fulmina *contra los libros de suyo obscenos* y que Gaume amplía, abusando de un texto fragmentario, a todos los libros de los clásicos paganos. Con razón replica Daniel (p. 244) que para aceptar las premisas y la conclusión de Gaume sería preciso suponer las siguientes inconsecuencias:

²³ LEÓN XIII, *Const. Apost. Officiorum ac munerum*, 25, Januar., 1897.

²⁴ ISIDORO, *Quaest. in Exodum*, cap. 16, 2.º

- 1) Il fallait supposer l'Église eveugle, muette et impuissante dans un de ses plus grands dangers;
- 2) Il fallait affirmer, avec M. Toursel, qu'on avait franchi des barrières infranchissables;
- 3) Il fallait accuser d'une prévarication trois fois séculaire et le saint-siège et l'Épiscopat tout entier;
- 4) Il fallait ajouter que les moyens de réforme employés par le concile de Trente n'avaient fait qu'accroître l'intensité du mal;
- 5) Il fallait enfin, et vous l'avez fait, déchirer une des plus belles pages de l'histoire de l'Église, et nier cette rénovation à jamais mémorables qui s'accomplit alors au sein du monde catholique.

Todavía continúa el P. Daniel apoyando su tesis en la práctica de las mejores escuelas y colegios de los siglos posteriores (p. 281-340) y termina aclarando el concepto de autores clásicos; clásicos cristianos y clásicos paganos (p. 345-377), ilustrando por fin toda su argumentación con testimonios autorizados (p. 397-438).

Como colofón de todo su libro, el autor hubiera podido estampar aquella sentencia esculpida con letras de oro a lo largo de la cúpula de la Galería Nacional de Londres: «*La obra de aquellos que han soportado victoriosos la prueba de los siglos tiene derecho a un respeto y a una veneración que ningún moderno puede pretender*».

A coro con el P. Daniel se alzó un clamoreo general contra la tesis del abate Gaume²⁵; pero él lejos de amilanarse, sale al palenque con una nueva obra «*La Revolution*», o sea, «*recherches historique sur l'origine et la propagation du mal en Europe depuis la Renaissance jusqu'à nos jours*»²⁶. En ella se reafirma en los puntos de vista de *Le ver rongeur*.

«Lo raro fué, dice el P. Cayuela²⁷, que el libro de Gaume tuviera la resonancia que tuvo y que lograra la aprobación laudatoria de algunas personas constituídas en dignidad eclesiástica; entre las cuales el Cardenal Gousset, Arzobispo de Reims, le escribió una carta de felicitación. Ayudaron también a la propagación de las ideas gaumistas Luis Veuillot y el abate Tursel que escribieron en el periódico *Univers...*; mas se le opuso el célebre Dupanloup, Obis-

²⁵ Una larga lista de autores trae DANIEL en *Etudes Classiques*, pág. 5, y el P. CAYUELA la completa en *Humanidades Clásicas* (Zaragoza 1940) pág. 739.

²⁶ De este nuevo libro de Gaume, el P. Cristóbal Fernández cita una traducción de D. José M.^o Puga, aparecida en Madrid en 1856, cfr. FERNÁNDEZ, *El B. P. Antonio M.^o Claret*, vol. 2.^o, pág. 170.

²⁷ CAYUELA, *Humanidades Clásicas*, Zaragoza 140, pág. 737.

po de Orleans, coreado por una serie de escritores que en varias obras, no menos eruditas que sensatas, pusieron de manifiesto la endeblez de los argumentos de Gaume».

Tal vez donde más arraigo y difusión legró el gaumismo fuera en España. Donoso Cortés, varios Obispos, gran parte de nuestro clero acogió con simpatía la idea. Entre otros un gran amigo del P. Claret, el Dr. D. José Caixal, Obispo de Seo de Urgel, fué uno de los más entusiastas gaumistas. Bajo sus auspicios, órdenes y dirección preparó D. Joaquín Espar la edición de *AUTORES SELECTOS, sagrados, cristianos y profanos para uso de los alumnos de latinidad y humanidades en los seminarios* ²⁸. En esta colección escolar, que ha corrido tantos años entre los seminaristas españoles, de los escritores paganos sólo tienen cabida Cicerón, Livio, Virgilio y Horacio y sólo en un plano de inferioridad manifiesta con los autores cristianos, S. Cipriano, S. Ambrosio, S. Jerónimo, S. Agustín, San León Magno, S. Paulino de Nola, Prudencio. Contiene también fragmentos de los Proverbios, Eclesiastés y Eclesiástico y poesías de Bidemann, Sarbievio y Alberto Inés. Una obra, en fin, de acuerdo perfectamente con las ideas gaumistas.

Por lo que hace al P. Claret, Gaume parece sumarlo al coro de sus adeptos, toda vez que en su libro «*La revolution*» inserta una carta del entonces Arzobispo de Santiago de Cuba y que, tomada de la traducción que de dicho libro hiciera D. José M.^a Puga ²⁹, dice textualmente:

«Un hombre como V., mi venerable Señor, no necesita de mi pobre y humilde voto. Sus producciones literarias prueban que es V. competente para juzgar de la reforma de la enseñanza. Aseguro a V. sin vacilar que abundo en sus ideas de despaganizar la educación... porque es el cáncer que corroe la sociedad».

«Me felicito de poder aplaudir el celo que le anima por el interés de la Religión y que ha manifestado V. principalmente en el *Catecismo de perseverancia* y en el *Gusano roedor* que conservo con grande estima ³⁰.»

¿Pero es verdad que el P. Claret estaba identificado con el abate Gaume en la cuestión de los clásicos? Vale la pena que dediquemos párrafo aparte a dilucidar este punto, el más interesante tal vez y de más novedad en el estudio que nos ocupa.

²⁸ ESPAR, *Autores Selectos*, Tarragona 1862, 3 tomos.

²⁹ GAUME, *La Revolución*, trad. de José M.^a Puga, Madrid 1856, pág. 493.

³⁰ La carta lleva fecha de 14 de marzo de 1852.

III.—¿QUÉ PENSABA EL P. CLARET SOBRE LOS CLÁSICOS?

De la carta que acabamos de transcribir no se deduce una identificación total con la tesis de Gaume. Modelo el P. Claret de cortesía y lleno de celo por las almas, no pudo menos de *felicitar* al abate francés y *aplaudir su celo* por los intereses de la Religión. Comparte con él la idea de despaganizar la educación. Y en este sentido la labor desarrollada por el P. Claret en la fundación u orientación de Institutos religiosos dedicados a la enseñanza es asombrosa.

Con todos los grandes educadores había sentido la preocupación por los niños y adolescentes, de los que dice Horacio, *ceruus in vitium flecti* ³¹. En sus oídos resonaban frecuentemente aquellas palabras ya famosas de Juvenal:

Nil dictu foedum visuque haec limina tangat,
intra quae puer est...
Maxima debetur puero reverentia. Si quid
turpe paras, ne tu pueri contempseris annos,
sed peccaturo obstet tibi filius infans ³².

Daba el verdadero valor a las frases antes aducidas del Tridentino, entendiendo que ninguna página obscena o inmoral debía ponerse jamás al alcance de las tiernas inteligencias infantiles.

Pero de esto, a la tesis gaumista de que es preciso eliminar de la enseñanza los autores paganos o relegarlos a un plano de inferioridad vergonzante, media un abismo. Sería un absurdo pensar que una obra es obscena o inmoral sólo por el hecho de que la haya escrito un pagano.

La Iglesia, sabia y prudente educadora, aunque ve con simpatía la incorporación de algunos escritores cristianos al núcleo selecto de los clásicos, no sólo no proscribía el uso de los clásicos paganos en el ámbito de la escuela, sino que los manda; y tratándose de personas mayores que se dedican a estas tareas, formula un criterio verdaderamente amplio, aun con respecto de aquellos autores u obras que no pueden ponerse en manos de jóvenes. Así se deduce de los siguientes textos pontificios.

El primero es un fragmento de la carta *Inter multiplices angus-*

³¹ HOR. *Art. poet.* 163.

³² JUVENAL, XIV, 44-49.

tias, de 21 de marzo de 1853, dirigida por Pío IX al episcopado francés, frenando delicadamente los ímpetus del bloque gaumista:

Pergite, ut facitis; nihil unquam intentatum relinquere ut adolescentes Clerici in vestris Seminariis ad omnem virtutem, pietatem et ecclesiasticum spiritum mature fingantur, ut non solum germanam dicendi scribendique elegantiam et eloquentiam tum ex sapientissimis Santorum Patrum operibus, *tum ex clarissimis Ethnicis Scriptoribus* ab omni labe purgatis addiscere ³³...

El otro pertenece al cultísimo y elegantísimo León XIII, quien en su constitución apostólica de 25 de enero de 1897, *Officiorum ac munerum*, dice textualmente:

Libri auctorum sive antiquorum sive recentium, quos classicos vocant, si hac ipsa turpitudinis labe infecti sunt, propter sermonis elegantiam et proprietatem permittuntur, quos officii aut magisterii ratio excusat ³⁴.

Me atrevería a decir que este y no otro era el criterio del P. Claret respecto al tema que nos ocupa. Así se deduce de varios de sus escritos.

En el plan de estudios por él redactado para los Seminarios de España propone los siguientes autores, además de algunos cristianos:

Para latín.—«También se han de valer—dice—de autores profanos, escogiendo autores y fragmentos que no contengan cosa alguna que pueda escandalizar y que sólo sirvan al intento, *que es aprender con toda propiedad y elegancia* la lengua latina, v. gr., la historia romana por Tito Livio; las guerras civiles de Julio César; las de Salustio; las cartas de Cicerón, sus libros *de Officiis*, *de Amicitia*, *de Senectute* y algunas oraciones; las instituciones oratorias de Quintiliano; varias odas, epístolas y el arte poético de Horacio; casi todo el Virgilio. La experiencia ha enseñado que para formar buenos latinos eclesiásticos, los estudiantes se han de adiestrar desde muy pequeños en manejar unos y otros autores ³⁵».

Para griego.—«Para la lectura y traducción de los autores griegos se podrán valer de los autores siguientes: citaré alguno, empujando por los más fáciles: El Evangelio según S. Lucas; los Hechos apostólicos, haciendo bien el análisis gramatical de nombres sustantivos, adjetivos y verbos; Jenofonte; Isócrates; un trozo escogido de

³³ Pío IX, *Epist. Inter multiplices ad Episcopos Galliarum*, 21 mart. 1853.

³⁴ LEÓN XIII, *Const. Officiorum ac numerum*, 25 jan. 1897.

³⁵ CLARET, *Miscelánea Interesante*, Barcelona 1865, pág. 148.

S. Juan Crisóstomo, bien entendido y traducido con análisis gramatical de todas las palabras; Plutarco; vida de S. Antonio escrita por S. Atanasio; Demóstenes; Eurípides; poesías de San Gregorio Nazianceno; discurso de S. Basilio; Platón; Aristóteles; S. Basilio ³⁶.

En el colegial o seminarista teórica y prácticamente instruido al hablar de las humanidades dice:

«En estas bellas letras o humanidades ocupará cuatro años teniendo clase o aula cada día, dos horas por la mañana y otras dos por la tarde. En este tiempo se ocupará de los autores clásicos, profanos, y también fragmentos escogidos de los santos Padres ³⁷».

Repárese en esta última cláusula muy distante, como se ve, de la posición del abate Gaume.

Pero lo más significativo del P. Claret a este respecto es la posdata de una carta dirigida a su amigo Caixal con ocasión de haberle mandado éste el libro de traducción de Joaquín Espar, compuesto a instancias suyas. Dice así la posdata de referencia:

«P. D.—Me ha gustado mucho el plan sobre los autores latinos protegidos por usted: éste es mi modo de pensar; por manera que cuando estos años en Francia se discutía tanto, yo decía y aplicaba estas palabras del Evangelio: *Haec oportet facere et illa non omittere* ³⁸».

Quien conozca el fondo de bondad y delicadeza del P. Claret podrá darse cuenta de la fina intención encerrada en esa cita evangélica. Parece como si dijera a su amigo: Estoy conforme con la orientación seguida en el libro de autores latinos, de acuerdo con lo que en Francia propugnaban; pero ¡cuidado! *haec oportet facere*, es decir, hay que utilizar los autores cristianos, *et illa non omittere*, pero sin restar importancia a los clásicos paganos. Tal parece ser la posición ortodoxa de Claret: unir en estrecho abrazo todo lo que hay de más bello y formativo en la antigüedad pagana y en el seno de la Iglesia.

IV.—PLAN HUMANÍSTICO DEL P. CLARET

Las ideas claretianas referentes a la formación humanística andan esparcidas por varias de sus obras: la Vocación de los niños,

³⁶ CLARET, *Miscelánea*, pág. 173.

³⁷ CLARET, *Colegial Instruido*, pág. 202.

³⁸ CLARET, *Carta a Caixal*, 16 diciembre 1857.

el Colegial Instruído, Apuntes para restaurar la hermosura de la Iglesia y sobre todo en su *Miscelánea Interesante* ³⁹. No pudiendo alargar desmesuradamente esta monografía me voy a concretar a extractar de una manera más o menos ordenada varios de los párrafos de su «plan de estudios para los seminarios», pasando por alto todo lo relativo al «plan de estudios para los colegios de segunda enseñanza» y que él implantó en el colegio creado a sus instancias en el Real Sitio de El Escorial en 1861 y cuyo desarrollo próspero y fecundo había de suscitar tan recia tempestad de odios contra el celoso Arzobispo ⁴⁰.

El plan de estudios del P. Claret para los seminarios comprende las siguientes asignaturas; Latín y perfección de Castellano, Historia Sagrada, Lengua Griega, Historia profana, Historia de España, Retórica, Lógica, Metafísica, Ética, Matemáticas, Física, Química, Teología y Derecho Canónico ⁴¹.

En cuanto a latín y humanidades dice:

El estudio de gramática y humanidades se hará en cuatro años, supuestos los rudimentos de latín y castellano, que los alumnos deben haber aprendido antes, y de los cuales, así como de los demás que constituyen la instrucción primaria, serán examinados en la forma que cada Diocesano tenga por conveniente.

Año 1.º—Repaso de los rudimentos, sintaxis de ambas lenguas e historia sagrada.

Año 2.º—Repaso de sintaxis y su terminación, estudio de la prosodia y ortografía en ambos idiomas, e historia profana.

Año 3.º—Retórica teórica, o sea preceptos del arte, oratoria y poética, principios de la lengua griega y terminación de la historia profana.

Año 4.º—Retórica práctica, o sea aplicación de los preceptos del arte, oratoria y poética en latín y castellano; continuación de la gramática griega, e historia particular de España ⁴².

En el plan humanístico del P. Claret entraban no sólo el idioma nacional, el latín y el griego, sino también el hebreo y el árabe, el

³⁹ CLARET, *Miscelánea*, donde propone un plan de estudios de los colegios de segunda enseñanza (pág. 140), otro para los seminarios (págs. 141-179), y a continuación la Real Cédula del 28 de septiembre de 1852, para el establecimiento de un nuevo Plan de Estudios para los Seminarios de España (páginas 181-199).

⁴⁰ FERNÁNDEZ, *El B. P. Antonio M.º Claret*, Madrid 1941, vol. 2.º, página 198-224.

⁴¹ CLARET, *Miscelánea*, pág. 141.

⁴² CLARET, *Miscelánea*, pág. 141-142.

alemán, inglés, francés e italiano. Veamos lo que dice sobre cada una de estas lenguas.

Lengua española:

«Como somos españoles, hemos de hablar el idioma patrio; y para hablarlo correctamente, preciso es valernos del arte gramatical, añadiendo la observación y el ejercicio... Conviene sobremanera el aprender bien y con suma perfección la Gramática castellana, porque además de enseñarnos a hablar con perfección nuestro propio idioma, nos pondrá en camino de aprender con facilidad las demás lenguas; como lo dicta la razón y lo enseña la experiencia ⁴³».

Lengua latina:

«El idioma latino es la lengua de la Iglesia... La lengua latina es tan necesaria a los eclesiásticos, que sin ella no pudieran entender los libros de las sagradas Escrituras, los de la Sagrada teología, de derecho canónico, santos Padres y otros, ni aun los de su obligación como son Breviario, Misal y Ritual que se usan en la Iglesia. Por esta razón se exige como circunstancia indispensable el que hayan estudiado y sepan el latín todos los individuos aspirantes a los Sagrados órdenes, que no se conceden sin este requisito y prueba de examen.

Insinuada la necesidad y utilidad de la lengua latina, diré que para aprenderla bien, el plan de estudios señala cuatro años con los de retórica, que es una perfección de la Gramática y lengua latina; y aun supone en el primer año, que ya de antemano el estudiante ha aprendido los rudimentos ⁴⁴».

A continuación da algunas reglas prácticas sobre la gramática de que han de valerse, de los autores que deben traducir y sobre la práctica de conversación latina en que los seminaristas deben ejercitarse, adelantándose a aquella prescripción varias veces reiterada por Pío XI: *velle nos diximus praecipuaque quadam voluntate, ut linguam latinam uterque Clerus haberet scientia et usu perceptam* ⁴⁵. Por eso dice el P. Claret:

«La lengua latina se llama lengua muerta; pero entre los estudiantes eclesiásticos se ha de mirar como lengua viva, y se ha de tratar como tal: quiero decir, que así como los que aprenden lenguas vivas se ensayan y ejercitan en hablarlas siempre, lo mismo han de hacer los estudiantes de latín; se han de acostumbrar a hablar siempre latín, singularmente en las aulas y en los paseos, exámenes, academias, graduaciones y concursos, según está mandado en el plan de estudios ⁴⁶».

Lengua griega.—Sabía el P. Claret, como más tarde decía Me-

⁴³ CLARET, *Miscelánea*, pág. 146.

⁴⁴ CLARET, *Miscelánea*, pág. 147.

⁴⁵ PÍO XI, *Motu Proprio Latinarum litterarum*, 20 oct. 1924; cfr. AAS 16, 417-420.

⁴⁶ CLARET, *Miscelánea*, pág. 149.

néndez Pelayo, que «*sólo será perfecto humanista quien abarque las dos antigüedades (la griega y la latina); condición que rara vez falta en los grandes maestros del siglo XVI Erasmo, Vives, Budeo, Antonio Agustín, José Escaligero, Casaubón*»⁴⁷. Por eso el P. Claret insiste tantas veces sobre el griego.

«La lengua griega es para los eclesiásticos una lengua sagrada, pues la mayor parte del Antiguo Testamento fué traducido en griego por los Setenta y el Nuevo Testamento todo fué escrito en griego, fuera del Evangelio de San Mateo y de la epístola a los hebreos, que se escribieron en siríaco, que era la lengua que entonces usaban los hebreos. También están escritos en griego los primeros concilios generales y la mayor parte de los Padres de los cuatro primeros siglos oráculos que se deben consultar para saber la tradición y doctrina de la Iglesia.

Además, la lengua griega es el idioma de las ciencias; porque en Grecia se conservaron por muchos siglos en su mayor brillantez y sus sabios hijos, a quienes la ruina del imperio del Oriente hizo pasar a Italia buscando asilo a su mendiguez, las hicieron brotar felizmente en el suelo occidental... El Sr. D. Jorge Braum, profesor de lenguas en el Escorial, ha compuesto una gramática muy buena y por ella aprenden los alumnos⁴⁸».

Propone luego los autores para la traducción griega con las palabras anteriormente citadas.

Lengua hebrea.—Parte el P. Claret de la idea, entonces muy extendida, de la reverencia debida a esta lengua por ser madre de todas las demás, y, tras piadosas consideraciones, añade:

«A fin de que todos los alumnos del Seminario del Escorial entiendan cuanto es posible las divinas Escrituras, aprenden la lengua hebrea.

Esta era la voluntad del Sr. D. Felipe II, y por eso puso cátedra de hebreo, y además quiso que su voluntad quedara como consignada en los cuatro Evangelistas del patio, pues que en cada uno de sus libros respectivos puso textos en hebreo, griego, latín y siríaco⁴⁹».

El P. Claret no lo dice expresamente, pero es muy probable que al incorporar el hebreo a su plan de estudios pensara en aquella idea de S. Isidoro:

Tres autem sunt linguae sacrae, hebraea, graeca, latina, quae toto orbe maxime excellunt. His enim tribus linguis super Crucem Domini a Pilato fuit causa ejus scripta⁵⁰.

Lengua alemana.—Bien conocía el P. Claret por propia expe-

⁴⁷ MENÉNDEZ PELAYO, *Obras completas*, IX, 387.

⁴⁸ CLARET, *Miscelánea*, pág. 172.

⁴⁹ CLARET, *Miscelánea*, pág. 171.

⁵⁰ ISIDORO, *Etym.* IX, 1.

riencia la notable dificultad que entraña el alemán para la generalidad de los alumnos. A pesar de lo cual no duda en imponerla a los alumnos del Seminario de El Escorial, porque «*son jóvenes escogidos por su talento y aplicación, pues los que no tienen mucha disposición no se admiten*». El alemán en la pedagogía claretiana tiene una finalidad preferentemente apologética. Por eso dice hablando de los seminaristas escurialenses:

«Como con el tiempo, Dios mediante, deben hacer frente a los errores que Satanás procura diseminar en el campo de la Iglesia, se les instruye en la lengua alemana, por la necesidad que tendrán de combatir los errores importados del extranjero, y sobre todo la filosofía alemana de Straus, Hegel y Schelling, etc.»⁵¹»

Y luego como nota curiosa añade:

«En el curso del presente año de 1865 son sesenta los discípulos de esta clase, y todos muy aplicados: ya leen con notable facilidad las obras escritas en esta lengua, y pronuncian con mucha propiedad y soltura los discursos en este idioma... Su profesor es D. Jorge Braum, de naturaleza alemán, y muy inteligente en muchas ramas del saber, pero en materia de lenguas es una notabilidad»⁵².

Lenguas inglesa, francesa e italiana.—Estos idiomas no eran todos obligatorios. En el Escorial, por ejemplo, nos dice el P. Claret, que asistían los seminaristas a una ú otra de estas clases extraordinarias según la afición y oportunidad de cada uno. El objetivo perseguido con estas lenguas extranjeras era triple:

1.º El estar al corriente e instruirse en todos los conocimientos y adelantos que se van manifestando en las naciones extranjeras.

2.º Tener conocimiento de todos los errores que salen en España y en el extranjero para combatirlos.

3.º Hacerse idóneos para poder oír en el santo sacramento de Penitencia, a tantos extranjeros que pasan por España»⁵³.

Lengua árabe.—Esta la señala particularmente para los seminaristas del Escorial.

«Como en San Lorenzo del Escorial—dice—hay tanta riqueza y preciosidad de manuscritos, y singularmente árabes, es una necesidad el que algunos de los estudiantes aprendan esta lengua, como en efecto algunos se aplican a ella»⁵⁴.

El P. Claret no quería para el seminarista una formación pura-

⁵¹ CLARET, *Miscelánea*, pág. 173.

⁵² *Id.*, *id.* pág. 174.

⁵³ CLARET, *Miscelánea*, pág. 175.

⁵⁴ *Id.*, *id.* pág. 175.

mente eclesiástica. Hombre de dilatados horizontes esboza su pensamiento en estas líneas del principio de su *Miscelánea*:

«A las Escrituras y Cánones deben añadir los eclesiásticos el conocimiento de los Padres, porque interpretan las primeras y facilitan su estudio. A tan indispensables conocimientos deben acompañar el de la historia, origen de las lenguas y costumbres de los pueblos a que se refieren las Escrituras.

Así mismo deben instruirse en las ciencias humanas, como idiomas, crítica, cronología, geografía, dialéctica, arte oratoria, matemáticas y metafísica.

De un modo particular en el día conviene aplicarse al estudio de la historia natural, física y química, por la razón que se ha dicho en el Colegio Instruído»⁵⁵.

Concretándonos a las humanidades, inculca mucho el P. Claret el repaso de autores durante los años de filosofía y teología, por la sencilla razón de que se hallan entonces los seminaristas en mejores condiciones para gustar las bellezas de los clásicos y sacar provecho de su lectura⁵⁶.

Con verdadera insistencia repite el P. Claret la idea de «*repasar con frecuencia lo que se ha visto y sabido; porque—añade—no se sabe sino lo que se recuerda y no se recuerda, sino lo que se repasa*»⁵⁷.

Por eso en la biblioteca, que aconseja en el Colegio Instruído a todo sacerdote amante de la cultura, entre los libros de idiomas o lenguas, indica los siguientes:

Español.—Gramática de la Real Academia Española. Diccionario de la Real Academia Española. Lectura y estudio de autores clásicos.

Latín.—Gramática latina. Diccionario de español a latín y de latín a español. Lectura y estudio de autores clásicos.

Griego.—Gramática griega. Diccionarios. Lectura y estudio de autores clásicos.

Hebreo.—Gramática hebrea. Diccionarios. Autores clásicos.

Arabe.—Gramática árabe. Diccionarios. Autores clásicos.

Francés.—Gramática francesa. Diccionarios de español a francés y de francés a español. Autores clásicos para lectura y estudio.

Italiano.—Gramática italiana. Diccionarios de español a italiano y de italiano a español. Autores selectos para su lectura y estudio.

⁵⁵ CLARET, *Miscelánea*, pág. 16.

⁵⁶ CLARET, *Colegial Instruído*, pág. 202.

⁵⁷ CLARET, *Miscelánea*, pág. 157. — A los estudiantes de la Congregación de Misioneros les dice: «In diebus festis atque vacationum postquam scientias infra annum explanatas rocoluerint, *linguarum studio*, seu catechismi exercitio, vel aliis rebus, statui consentaneis, quas superior disponet, incumbent.» *Constitutiones*, Matriti 1924, pág. 72.

Inglés.—Gramática inglesa. Diccionario de español a inglés y de inglés a español. Otro Diccionario de pronunciación.

Alemán.—Gramática alemana. Diccionario de español a alemán y de alemán a español ⁵⁸.

Oigamos, para terminar este apartado, con qué insistencia pide el P. Claret saber armonizar arte y uso, teoría y práctica en el estudio de las lenguas. «*El modo de hablar—dice—no se aprende únicamente en los libros; ni jamás habló bien el que todo lo redujo al arte. Deben andar juntas las dos cosas, el arte y la práctica o ejercicio*» ⁵⁹.

V.—MOVIMIENTO HUMANÍSTICO PROMOVIDO POR EL P. CLARET EN EL ESCORIAL

Por Real Decreto de 5 de agosto de 1859 la reina Isabel II nombraba a su confesor, el Arzobispo Claret, Presidente de El Escorial. La situación moral de este grandioso monasterio, panteón de reyes, museo de arte, archivo de antigüedades bibliográficas, era lamentable. Así es de ver en una extensa relación que el P. Claret recoge en sus Apuntes y cuyos últimos párrafos reproducimos a continuación:

«El día 30 de noviembre de 1837, reunida la Comunidad (*del Escorial*), que contaba 150 monjes, se le intimó la secularización y que ninguno viviese en el Monasterio. Se nombró un Abad o administrador del extinguido Monasterio y se dejó en él una Capilla, compuesta de diez y seis Capellanes, nombrados a propuesta del Prior. Pero sin orden ni reglamento, sin cuidado del edificio, todo enteramente abandonado y con grandes perjuicios.

El día 3 de mayo de 1854, Su Majestad Doña Isabel II tuvo a bien expedir el Real Decreto disponiendo el restablecimiento de la Comunidad de San Jerónimo en El Escorial. Fueron ocho, pero tampoco dió resultado, por manera que la primera vez que yo fuí allá sólo hallé dos monjes, el P. Jerónimo Pagés y el P. Francisco Manzano, y tres muchachos que les ayudaban a cantar la Misa y rezar horas menores; lo demás todo estaba triste y desolado» ⁶⁰.

Así las cosas, entra el P. Claret en funciones de Presidente de la octava maravilla del mundo. No es posible seguir paso a paso la labor por él realizada en los nueve años que ejerció la Presidencia. Nos hemos de concretar al impulso cada vez más poderoso que im-

⁵⁸ CLARET, *Colegial Instruido*, pág. 406-407.

⁵⁹ CLARET, *Miscelánea*, pág. 145.

⁶⁰ CLARET, *Apuntes*. Madrid 1865, pág. 195 y ss.

primió a los estudios humanísticos tanto del seminario sacerdotal como del colegio de segunda enseñanza, creaciones ambas del Arzobispo.

En cuanto al seminario tenía que regirse, según la Real Orden de erección, por el plan vigente para los demás seminarios del Reino, del 28 de septiembre de 1852. Mas este plan para el P. Claret era un programa mínimo que había de superarse con brillantez y eficacia. Por eso no admite en el Escorial la carrera abreviada prevista en el plan y, en punto a humanidades, perfecciona y amplía los programas de latín, griego y hebreo; establece cátedras de lenguas vivas—francés, alemán, inglés e italiano—; impone el árabe con miras a aprovechar la inmensa riqueza manuscrita de El Escorial y a divulgar la cultura hispánica. La misma formación teológica no la creía completa sin los ejercicios de investigación de carácter positivo, histórico y filológico que después han ido prevaleciendo ⁶¹.

Como muestra del interés del P. Claret por los estudios lingüísticos, consta por una carta de Currius que en 1861 pedía a Roma, entre otros, los siguientes libros:

«Una selección entera de todos los alfabetos de las lenguas orientales. El alfabeto tibetano. Un Flores gramaticales arabici idiomatis. Liguori, Maxime eterne (en árabe) y Belarmino, Doctrina cristiana etc., en árabe. Una gramática aramea en latín y un diccionario arameo-bíblico. Rudimenta linguae copticae, por Tulci; Gramática Kurdica, por Garzoli; y una porción de gramáticas hebreas, caldeas y cópticas» ⁶².

Al año siguiente se habían incrementado los estudios filológicos, en particular los arábigos, como lo patentiza el siguiente pedido de libros que sólo fragmentariamente transcribimos del epistolario de Currius:

«22 ejemplares, Flores gramaticales arabici idiomatis; 10 compendio de Belarmino, en árabe; 1 Belarmino, doctrina, en árabe; 2 Dictionaire, arabe-latinum, si los hay, y sino, sea el francés etc.; 2 Missale Arabum et grecum; 1 Villotte Diccionar. latino-armenum; 1 Agop., Gramática armenia; 1 Sintagma Linguarum; 1 Stangther, Gramatica ebraica et calaica; 2 Gramática Rusa o lo que haga sus veces y otras dos de la Asiática etc.» ⁶³.

La satisfacción del P. Claret ante el adelanto científico y filológico de los alumnos de El Escorial queda magníficamente reflejada en una carta a su amigo el Obispo Caixal:

⁶¹ FERNÁNDEZ, *El B. P. Antonio M.º Claret*, vol. 2.º, pág. 136.

⁶² CURRIUS, *Epistolario*, folio 1.003.

⁶³ CURRIUS, *Epistolario*, folio 1.022.

«Respecto de los estudios no puede pedirse más de ellos; todos estudian muchísimo y con muchísimo gusto, y se les proporcionan todos los medios, gabinetes, libros nacionales y extranjeros, catedráticos, etc. etc. Un profesor alemán me decía hace poco que jamás había visto cosa igual en ninguna parte del mundo: El día de Reyes, en un salón, cantaron el Evangelio en diez lenguas. Bendito sea Dios... El nos proporciona hombres y recursos de toda especie. Quizá sea esta la causa más poderosa de que tanto trama el infierno contra el pobre P. Claret»⁶⁴.

Igual testimonio laudatorio, en confirmación del adelanto científico y literario del centro escurialense, emitieron los señores Guerra y Mosquera, catedráticos del Instituto de Avila, a donde los seminaristas de El Escorial habían acudido a convaldar sus estudios. En carta a D. Dionisio González, vicepresidente de dicho centro, le decían:

«En lo poco que nosotros les hemos tratado, y a pesar de nuestros escasos conocimientos, hemos podido apreciar cuán grande debe haber sido su aplicación y cuán buenos los que les han dirigido y enseñado»⁶⁵.

«...he creído de mi deber como catedrático de este establecimiento y como sacerdote naturalmente interesado por la mejor educación de la juventud que ha de reemplazarnos en el ministerio de los altares, manifestar a V. la gran satisfacción y verdadero contento con que hemos visto el aprovechamiento, muy superior a todos los de su clase, en las letras y en la educación social y cristiana de la generalidad o gran mayoría de los alumnos procedentes de ese Seminario acreditando así una dirección celosa y bien entendida, honrando a V., que ha sabido plantearla, y a los profesores que la secundan...»⁶⁶

Esta misma impresión de admiración y entusiasmo recibían cuantos visitaban la grandiosa obra de Felipe II, sin los prejuicios que la política o la irreligión iba propalando contra el P. Claret. El ilustre arzobispo quiso insertar, tal vez para su consuelo en medio de las persecuciones, el recuerdo elogioso que de su visita a El Escorial publicó en el periódico parisino «*Le Monde*» un grupo de turistas franceses. Lleva fecha de Enero de 1865:

«La Iglesia española, despojada de sus bienes y privada del concurso tan poderoso de las Ordenes Religiosas, ha demostrado, sin embargo, por su unánime adhesión al Soberano Pontífice y por sus perseverantes esfuerzos contra la prensa irreligiosa, que se ha fortificado en las pruebas y que se hallaba preparada para los combates decisivos que han de afirmar la soberana libertad de la Iglesia de Jesucristo. Entre las obras más notables del Episcopado español, una de las más

⁶⁴ CLARET, *Epistolario*, Carta a Caixal, 10 marzo 1865.

⁶⁵ *Archivo Claretiano de Vich*; cfr. FERNÁNDEZ, *Bto. P. Claret*, vol. 2.º, pág. 144.

⁶⁶ *Id.*, *id.*

notables es la renovación que el Excmo. e Ilmo. Sr. Claret, Arzobispo de Trajanópolis ha hecho bajo los auspicios de Su Majestad la Reina en el Seminario de El Escorial.

Este Prelado heroico, que sostiene a la noble Reina en medio de las debilidades de sus ministros constitucionales, ha querido formar un establecimiento modelo de enseñanza eclesiástica, y merced a sus esfuerzos y a los de D. Dionisio González de Mendoza, Vicepresidente, el Seminario de El Escorial ofrece las esperanzas más brillantes.

El Sr. Conzález, versado en las ciencias modernas y hombre de un espíritu eminentemente práctico, teniendo en cuenta que los jóvenes teólogos tendrán necesidad de combatir errores importantes del extranjero, y, sobre todo, la filosofía alemana de Strauss, Hegel y Schelling, ha querido que los jóvenes alumnos de Teología estudiasen a fondo la lengua alemana, y ya sesenta alumnos leen con notable facilidad obras escritas en esta lengua. Se estudian también de una manera completa el francés y el inglés. Esto, además de lo prevenido respecto al hebreo y al griego. Muchos discípulos estudian el árabe. Un sabio profesor de este Seminario ha hecho una compilación de las gramáticas griega, alemana e inglesa para uso del Seminario...

Las excelentes disposiciones y las notables facultades intelectuales de los discípulos hacen esperar notables frutos del Seminario de El Escorial regenerado»⁶⁷.

Así hubiera sido en efecto si el huracán y la tea incendiaria de la revolución del 68 no hubiera reducido a pavesas y aventado como el polvo tantas gloriosas empresas iniciadas o secundadas por el santo P. Claret.

Y menos mal que los hijos de su naciente Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón da María, herederos del espíritu de su gran Padre y Fundador, van reviviendo muchas de estas empresas, e infundiendo otra vez a ellas el espíritu claretiano.

VI.—RESUMAMOS

La formación humanística del P. Claret, iniciada de pequeño y continuada de mayor, alcanzó un grado de madurez suficiente para comenzar con provecho los estudios superiores de filosofía y teología. Es posible, con todo, que dicha formación no llegara a satisfacer plenamente al joven seminarista y que para completarla buscara las clases de repaso de jueves y domingos. Tal vez por esto mismo insiste con tanto encarecimiento en el Colegial Instruído que a ningún alumno, por listo que sea, se le debe dispensar *ninguno* de los cuatro años de humanidades.

⁶⁷ cfr. FERNÁNDEZ, *Bto. P. Claret*, vol. 2.º, pág. 144-14g.

Después no consta ya que el P. Claret se ocupara de estudios humanísticos hasta que, nombrado Arzobispo de Santiago de Cuba, le sorprendió la clamorosa polémica del abate Gaume sobre los autores clásicos. La carta del P. Claret al abate francés no es una adhesión total a su tesis. Su pensamiento está suficientemente diáfano en varias de sus publicaciones y recopilado en aquella frase evangélica citada con toda intención a su amigo el Obispo Caixal: *haec oportet facere el illa non omittere*.

El plan humanístico claretiano para Seminarios y aun Institutos de Segunda Enseñanza, plan de base sólida y amplitud de horizontes, contrasta con las tendencias decadentes de la España de mitad del XIX. Parte de una formación fundamental en lengua y autores castellanos, latinos y griegos. Propone como complementarias varias lenguas modernas—francés, alemán, inglés, italiano—y además, de acuerdo con los tiempos y el progreso, matemáticas, física y química, historia natural, historia y geografía universal y de España. Concibe los estudios humanísticos como base y a la vez ornamento de los estudios superiores de filosofía y teología. Para los alumnos mejor dotados recomienda también el árabe, el hebreo y otras lenguas orientales. Habla también de los estudios etnográficos, cronológicos y filológicos como subsidiarios de la Sda. Escritura.

Todo este ambicioso programa humanístico lo fué implantando el P. Claret en el Seminario por él fundado en el Real Sitio de El Escorial, llegando a cosechar opimos frutos a lo largo de los nueve años que lo dirigió.

Por todo lo cual, creo que es de justicia conferir al Santo P. Claret el título de *impulsor de los estudios humanísticos*.

Salamanca, 6 de marzo de 1950.

JOSÉ JIMENEZ DELGADO, C. M. F.